

Sistemas de Género y Participación de las Mujeres en la Fuerza Laboral de la Industria Salmonera en Chiloé, Chile

Eduardo Ramírez y Ruerd Ruben

Octubre, 2015

Este documento es una traducción de: Ramírez, E. & Ruben, R. Gender Systems and Women's Labor Force Participation in the Salmon Industry in Chiloé, Chile. 2015. World Development, Volume 73, September 2015, Pages 96-104.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.11.003>

El presente documento es el resultado del Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural e implementado con socios de ocho países de la región, con financiamiento del international Development Research Centre (IDRC, Canadá).

Cita:

Ramírez, E. y Ruben, R., 2015. Sistemas de Género y Participación de las Mujeres en la Fuerza Laboral de la Industria Salmonera en Chiloé, Chile. Serie documento de trabajo N° 171. Grupo de trabajo Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Eduardo Ramírez, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural-Rimisp, Santiago, Chile.

Ruud Ruben, Radboud University, Nijmegen, Holanda.

Este es un documento de acceso abierto, publicado bajo la licencia de Creative Commons CC BY (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>).

Rimisp in Latin America (www.rimisp.org)

Chile: Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago, Región Metropolitana
| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Av. Shyris N32-218 y Av. Eloy Alfaro, Edificio Parque Central, Oficina 610, Quito | Tel.+(593 2) 3823916 / 3823882

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal | Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	1
1. INTRODUCCIÓN	2
2. REVISIÓN DE LITERATURA.....	6
3. ESTUDIO DE CASO Y RECOPIACIÓN DE DATOS.....	9
4. MODELO EMPÍRICO	10
5. RESULTADOS	12
6. CONCLUSIONES	18

Sistemas de Género y Participación de las Mujeres en la Fuerza Laboral de la Industria Salmonera en Chiloé, Chile

RESUMEN EJECUTIVO

El presente artículo, que sigue la aparición de la industria salmonera en los años noventa en Chiloé, Chile, demuestra que los factores que restringen la participación de las mujeres en la fuerza laboral y las diferencias salariales entre hombres y mujeres están relacionados con los sistemas de género que operan en Chiloé. Los resultados indican que estos sistemas reflejan el historial demográfico y agrario del territorio y que los sistemas de género locales influyen positivamente en la participación de las mujeres en el mercado laboral, aunque no va acompañado por una disminución en la discriminación salarial en la industria salmonera. La implicancia es que los factores de género y los específicamente territoriales deben ser considerados en las políticas de empleo a nivel nacional.

Palabras clave: Participación laboral de la mujer, sistemas de género, diferencias de ingresos, cultura, América Latina, Chile.

1. INTRODUCCIÓN

Los factores que afectan la participación de las mujeres en la fuerza laboral pueden variar de territorio en territorio. El crecimiento económico tiende a concentrarse más en las áreas que se caracterizan por la economía de aglomeración (Fujita, Krugman, & Venables, 1999; Krugman, 1980) y por lo tanto tiende a tener como resultado dinámicas de mercado laboral territorialmente diferenciadas que incluyen a más mujeres en la fuerza laboral en algunos territorios que en otros. Las estrategias que utilizan las mujeres para ser incorporadas a la fuerza laboral, particularmente el uso que ellas hacen de sus redes sociales, también varían de territorio en territorio. Este efecto es apreciable incluso a nivel global en economías que están cada vez más interconectadas (Castells, 2010). En consecuencia, los factores relacionados con la aglomeración económica, los elementos culturales, y las características de las redes sociales como expresión del capital social contribuyen a generar crecimiento económico, reducción de la pobreza, y distribución de los ingresos en distintas formas en los distintos territorios. El sistema de género es un conjunto específico de características institucionales fuertemente influenciado por los atributos culturales (Espino & Underhill-Sem, 2012; Fernández, 2013; Ridgeway & Kricheli-Katz, 2013). Estos sistemas de género a menudo son el resultado de instituciones que son endógenas al territorio, lo cual explica su variabilidad espacial.

Este artículo intenta resolver hasta qué punto los factores que restringen la participación de las mujeres en la fuerza laboral varían geográficamente ¿Podrían los factores territorialmente específicos influenciar de alguna manera el acceso al mercado laboral remunerado? Si es así ¿Cuáles serían las implicancias para el análisis de los efectos territorialmente específicos y de género de las políticas nacionales de empleo?

Por “participación en la fuerza laboral” nos referimos a la transición hacia el mercado laboral remunerado. Además, este artículo reconoce plenamente que cuando las mujeres no forman parte del mercado laboral remunerado por lo general están involucradas en múltiples actividades que también se consideran “trabajo”.

Exceptuando algunos pocos periodos de crisis, durante los últimos 40 años Chile ha experimentado un crecimiento económico rápido y sostenido, con un aumento en los ingresos y una caída en las tasas de pobreza y distribución desigual de ingresos (Bravo & Valderrama Torres, 2011; Contreras, 2003). Este hecho ha coincidido con la implementación de políticas económicas basadas en la apertura de la economía hacia el comercio y los flujos de capital, la abstención del estado en la toma de decisiones de inversión, la estabilidad legal, y el respeto por los derechos de propiedad garantizados en la constitución, un sólido compromiso con el equilibrio macroeconómico y la desregularización de los mercados laborales (Ffrench-Davis, Leiva & Madrid, 1992). Los resultados de esta estrategia de desarrollo fueron un alto crecimiento económico y una caída aguda y persistente en la tasa de pobreza, aunque con diferencias de ingresos no sólo entre los individuos sino también entre los municipios (Modrego, Ramírez & Tartakowsky, 2009). Estos patrones están marcados particularmente en la isla chilena de Chiloé, debido a los profundos cambios estructurales que se produjeron en su economía a partir del asentamiento de la industria de la acuicultura durante los años ochenta. Sin embargo, Chiloé no es el único lugar en donde es posible observar cambios en las

estrategias de inversión y en la innovación económica. Durante los años ochenta, la agricultura de exportación en el valle central de Chile y la actividad forestal en la zona centro sur ya habían demostrado un fuerte crecimiento en la inversión y un aumento del empleo y de la participación de las mujeres en el mercado laboral, cambiando las relaciones de género en los sectores rurales de Chile, aunque más en la producción de fruta que en el ámbito forestal (Barrientos, Bee, Matear, & Vogel, 1999; Valdés & Araujo, 1999).

Además de crear condiciones para la expansión de inversión nacional y extranjera, el modelo de desarrollo impulsó cambios significativos en la estructura institucional del trabajo. Los derechos laborales disminuyeron, creando un mercado de trabajo más dinámico y competitivo, pero también más precario, con un impacto particular en el empleo de las mujeres (Todaro, 2000). Finalmente, la globalización generó beneficios extra regionales aunque exacerbó la diferencia social, aumentando los costos de la integración global a nivel local (Barton & Murray, 2009). Este es el resultado de procesos de globalización basados en regímenes neoliberales, que difieren de los procesos moldeados por regímenes socialdemócratas, como el de Noruega, en donde se tomó la decisión de impulsar un crecimiento territorialmente balanceado (Phyne, 2010).

La isla de Chiloé está dividida en diez municipios. Seis de ellas – Castro, Dalcahue, Chonchi, Curaco de Velez, Puqueldón y Quinchao – están ubicadas en la parte central de la isla y se relacionan en forma más directa con el desarrollo de la industria de la acuicultura. Estos seis municipios cuentan con 79.000 habitantes, de los cuales un 48% vive en áreas rurales. Castro es el municipio con la mayor población de la isla (29.000 habitantes) y es el centro administrativo de la Provincia de Chiloé.

La nueva industria fue introducida en una región con un incipiente mercado laboral remunerado, en donde la mayor parte de la población estaba dedicada a la agricultura de subsistencia, pesca a pequeña escala, y migración estacional. Con excepción de una reducida industria lechera, no existía en Chiloé desarrollo agroindustrial alguno durante los años cincuenta. Los principales productos agrícolas eran las papas, el trigo, la avena y el ajo, y la producción animal, como el cordero. Los principales productos procesados eran la harina y la chicha (una bebida alcohólica preparada con manzanas) (Barret, Caniggia, & Read, 2002). Entre septiembre y marzo, la población masculina emigraba hacia la Patagonia Argentina y Punta Arenas en Chile para trabajar en la esquila, una ocupación exclusivamente masculina. Mientras los hombres se encontraban ausentes, las mujeres en Chiloé realizaban diversas tareas agrícolas, como la plantación de papas, la fertilización del trigo, el cuidado de animales y la recolección de leña, como también la labor reproductiva, pero cuando los hombres regresaban a Chiloé surgía nuevamente la división de trabajo tradicional de género, en donde las mujeres dejaban de estar activas en el trabajo en terreno para producir cultivos (Grenier, 1984; Mansilla, 2006). Con esta migración estacional masculina, la tasa de participación femenina en la fuerza laboral de Chiloé era sólo de un 26,5%, de acuerdo al Censo de 1982. Barret et al. (2002) describen a la comunidad rural de Chiloé como homogénea en términos culturales y de clase, con tradiciones significativas de reciprocidad y solidaridad, siendo el Catolicismo la religión predominante.

Nuestros datos indican que la proporción de sexo femenino/masculino en la parte central de Chiloé se incrementó de 1,0 en 1990 a 1,04 en el 2009, y la tasa de matrimonios disminuyó de 0,76 en 1990 a 0,72 en el 2009. Una posible explicación para este cambio es que con el desarrollo industrial de Chiloé han llegado más hombres que mujeres a la isla; los hogares formados por parejas hombre-mujer han disminuido y han aumentado aquellos en donde el jefe de hogar es una mujer sola.

La industrialización acelerada condujo a un crecimiento significativo de la población en el territorio, un rápido aumento de los ingresos (aunque sin mejorar la distribución de los ingresos), y una reducción considerable de la pobreza, de 38,6% en 1990 a 12,4% en 2009. También se discute que los procesos de modernización hayan estado acompañados de cambios e impactos ambientales y culturales considerables (Baldacchino, 2011, p. 154).

Al desarrollo de la industria de la acuicultura en el sur de Chile, especialmente en Chiloé, le siguió la experimentación y la innovación iniciada por el sector público y más tarde mantenida por Fundación Chile, un organismo filantrópico privado ¹. Durante los años 1990 – 2008, la producción nacional de salmón aumentó de 29.000 a 600.000 toneladas por año y Chile se transformó en el segundo mayor productor mundial de salmónes, con exportaciones que llegaban a US\$ 2,5 mil millones en el año 2008 (Salmón Chile, 2008). Según Barton (1998), el exitoso desarrollo de la industria salmonera estuvo impulsada por una serie de condiciones hidrobiológicas únicas, métodos de producción anticíclicos, y bajos costos de producción y transporte. Otros autores han enfatizado las ventajas comparativas de contar con legislaciones ambientales y laborales más bien permisivas (Barret et al., 2002) y regulaciones liberales de asignación de recursos marinos (Izuka, 2004; Katz, 2006).

Los rápidos cambios que se desarrollaron en Chiloé influyeron fuertemente en el empleo. Los hombres abandonaron la migración estacional y comenzaron a participar en la emergente industria de la acuicultura, y personas jóvenes junto con mujeres fueron incorporadas a la fuerza laboral a escala masiva. Por ejemplo, la participación de las mujeres en la fuerza laboral de la municipalidad de Ancud – el segundo municipio más poblado de Chiloé – se incrementó de 26,6% en 1996 a 48% en 2009. Durante el mismo periodo, la participación de las mujeres en la fuerza laboral a nivel nacional aumentó de 36,5% a 43% (CASEN, 2009). Con la industria emergieron distintos tipos de trabajo. Las mujeres se involucraron en diversas actividades, siendo las principales los puestos administrativos y el procesamiento industrial del salmón (Schurman, 2001).

Los países en desarrollo como Chile tienden a mostrar tasas más bajas de participación laboral de mujeres en comparación con las economías más adineradas (Barrientos, 1997; Lovell & Vera-Toscano, 2004). Además, la limitada participación de las mujeres en la fuerza laboral es una de las principales razones para los bajos ingresos familiares (Contreras & Gallegos, 2011; Ferrada & Zarzosa, 2010; Psacharopoulos & Tzannatos, 1989). Por ejemplo, en el año 2013 la tasa de participación de mujeres en la fuerza laboral del primer decil (el más pobre) era sólo del 23%, mientras que la del décimo decil (el más adinerado) era del 63% (CASEN, 2009). Por lo tanto, una de las principales estrategias para combatir la pobreza en Chile ha sido la de aumentar la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral (Abramo, Valenzuela, & Pollack, 2000).

Este artículo pone en evidencia los factores que hicieron posible que las mujeres de Chiloé ingresaran a la fuerza laboral luego del asentamiento de la industria del salmón. El análisis se basa en el supuesto de que las mujeres trabajadoras de la industria del salmón estaban familiarizadas con las tareas productivas porque ya habían trabajado en la agricultura, pesca, recolección de productos marinos y artesanías, debido a las características sociales, económicas y ambientales del territorio, principalmente porque las mujeres asumen tanto roles productivos como reproductivos durante la mayor parte del año, cuando los hombres migran estacionalmente a la Patagonia.

Asumimos que queda demostrado que la relación entre mujeres y producción es fundamental para establecer sistemas culturales que faciliten la participación de las mujeres en la fuerza laboral, junto con las variables que por lo general explican la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, tales como la edad, la cantidad de años de escolaridad, la presencia de niños en el hogar y el estado civil. También demuestra la influencia del sistema de género sobre la participación de las mujeres en la fuerza laboral.

Estos atributos fueron identificados en este estudio por una investigación en terreno diseñada para establecer si éstos ya existían antes de la llegada de la industria del salmón en Chiloé y, por lo tanto, antes del punto en que las mujeres ingresaron a la fuerza laboral. La evidencia sugiere que el conocimiento del trabajo agrícola es el factor clave que influyó positivamente en la participación de las mujeres en la fuerza laboral. En contraste, el conocimiento de la pesca, la recolección de productos marinos o artesanía disminuye la probabilidad de que las mujeres participen en la fuerza laboral.

Este resultado es consistente con los análisis de comportamiento sostenido por los sistemas de género (Acker, 1992; Ridgeway & Correll, 2004). Tanto la artesanía como la recolección de productos marinos han sido consideradas siempre “trabajo de mujeres” en Chiloé, de manera que estas prácticas no cambian los discursos ni los dominios con los que las mujeres han estado tradicionalmente vinculadas, es decir, el hogar y las tareas reproductivas. Sin embargo, las mujeres que cumplen un rol en la agricultura son vistas como personas que aceptan nuevas prácticas, se desplazan más allá de sus funciones tradicionales para llevar a cabo tareas que antes habían estado limitadas a los hombres. Esta expansión de las funciones tradicionales en las mujeres ayudó a su inclusión en la fuerza laboral al momento de producirse esta repentina demanda de trabajo producto del acelerado desarrollo industrial de la isla.

También entregamos evidencia correspondiente a un sesgo salarial por razones de género en la industria salmonera al analizar un desglose de los ingresos. Los resultados sugieren que el crecimiento económico en Chiloé no es consistente con una disminución en las diferencias de sueldo, incluso cuando existen las condiciones económicas, sociales y culturales que facilitan la mayor participación de mujeres en el mercado laboral asalariado. Este resultado apoya la sugerencia de desarrollar políticas específicas para eliminar la discriminación salarial basada en el género.

Luego de esta introducción, el resto de este artículo está dividido en seis secciones. La sección dos presenta una revisión de literatura, y la sección tres describe los datos utilizados para estimar la participación laboral y el nivel de ingresos. La cuarta sección

discute la metodología. Los resultados se describen en la quinta sección, y las conclusiones se presentan en la sección sexta y final.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

Los economistas laborales han utilizado diversas variables para explicar la decisión de las mujeres de participar en la fuerza laboral. Entre ellas se incluye la educación y la experiencia, el costo de oportunidad de trabajo, el ingreso de remuneraciones adicionales para el hogar, la existencia de impuestos y subsidios, la presencia de descendencia o de otros niños en el hogar, y la etapa de la vida familiar (Blundell & Stoker, 2007; Killingsworth & Heckman, 1986). Además de las variables tradicionales utilizadas por autores anteriores, los factores relacionados con el acceso social, tales como la formación de una red de oportunidades (Burns, Godlonton, & Keswell, 2010; Parks, 2004), y formas de capital cultural, como el machismo como comportamiento social que limita la participación de las mujeres, también han sido consideradas en diversos estudios recientes (Contreras & Plaza, 2010; Stadelmann-Steffen, 2008). El capital cultural también puede apoyar el desarrollo de instituciones que permiten una mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Por ejemplo, existe la evidencia de que los cambios culturales podrían ser endógenos, mediante el aprendizaje intergeneracional por mujeres que ingresan a la fuerza laboral y quienes, en el largo plazo, modifican comportamientos sociales en sus familias, traspasando a sus hijas las nuevas normas y creencias que les permiten moverse de manera más expedita hacia la fuerza de trabajo (Fernández, 2013).

Diversos estudios de participación en la fuerza laboral han explorado las razones por las que las mujeres participan menos que los hombres. Sin embargo, los modelos estándar han fracasado en su intento por identificar las razones por las que la participación de las mujeres en la fuerza laboral es más baja o los incentivos para un cambio que conduzca hacia un mayor acceso a este grupo (Blundell & Stoker, 2007). En diferentes estudios de participación en la fuerza de trabajo los modelos se han ajustado para incluir el siguiente conjunto de condiciones específicas: Mujeres que tienen hijos, mujeres que tienen parejas, mujeres que reciben subsidios monetarios, y el ciclo de vida de las mujeres. Estas condiciones fueron añadidas para mejorar el rendimiento empírico de estos modelos, en base a los supuestos consistentes con la hipótesis de la maximización de la utilidad individual apoyada por el modelo general (Blundell & Stoker, 2007; Killingsworth & Heckman, 1986).

Estudios previos sobre la participación de las mujeres en la fuerza laboral describieron dos factores de importancia (Killingsworth & Heckman, 1986): patrones de desplazamiento hacia el lugar de trabajo que afectan el suministro laboral femenino y masculino (Black, Kolesnikova, & Taylor, 2007), y las características culturales que afectan el suministro laboral femenino (Contreras & Plaza, 2010). No obstante, pocos estudios, si es que los hay, abordaron directamente el grado de alcance hasta donde los valores subyacentes a los sistemas de género servían como factores estructurales que determinaban el suministro de trabajo.

La creciente participación de mujeres en la fuerza de trabajo de Chiloé (que es más alta que la tasa nacional y mucho más alta que los niveles en municipios rurales similares, incluso aquellos con sectores agrícolas de exportación bien desarrollados) podría ser el resultado de las particulares relaciones de género existentes en la isla. Podrían haberse desarrollado relaciones específicas debido a los procesos de adaptación cultural relacionados con la migración estacional de los hombres y el desarrollo de la agricultura en ausencia de fuerza laboral masculina. Los escasos estudios existentes sobre los factores que podrían explicar el aumento del empleo femenino han hecho referencia únicamente a los cambios en la demanda ocasionados por la industria de la acuicultura dentro del territorio (Acker, 1992; Schurman, 2001). Estos estudios no han explorado otras variables culturales y “del lado del suministro” que pudieran entregar una explicación más completa para los cambios observados en la fuerza de trabajo de Chiloé.

En un estudio cualitativo, Macé, Bornschlegl, y Paulson (2010) proponen que un factor en la significativa inclusión de mujeres en el empleo formal dentro de la isla era el sistema de género que prevalecía en Chiloé con anterioridad al desarrollo de la industria del salmón. Históricamente, las mujeres de la isla han participado tanto en trabajos reproductivos como productivos debido a la estrategia de migración tradicionalmente adoptada por los hombres (Urbina Burgos, 1996). Esta participación de las mujeres en las tareas productivas podría haber facilitado su incorporación en el sistema de fuerza laboral formal dentro de la industria salmonera. Una posible explicación es que, en la medida que las mujeres reemplazaron a los hombres en la agricultura y en otros sectores (a causa de la migración estacional de los hombres), disminuyó también el grado en el que las creencias o tradiciones sexistas limitaban la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Según Acker (1992), un sistema de género implica supuestos y prácticas diarias basadas en una distinción entre los sexos. Por lo general esto tiene un impacto negativo en las mujeres (Medeiros & Costa, 2008), como limitar el acceso al trabajo remunerado debido al supuesto de que las mujeres deben enfocarse más en las tareas reproductivas que en las productivas, o debido a condiciones y creencias culturales chovinistas que reducen su acceso al trabajo remunerado, incluso cuando es realizado dentro del hogar.

En general, los datos necesarios para incluir dichas variables en los modelos de participación de las mujeres en la fuerza laboral no se encuentran fácilmente, y muchos investigadores que buscan explorar estos problemas en forma cuantitativa han utilizado por consiguiente valores aproximados en sus modelos. Por ejemplo, Contreras y Plaza (2010) incorporaron variables sustitutivas que representaran los valores (conservadores o liberales) y las percepciones de las mujeres respecto al comportamiento chovinista. Sus resultados sugieren que las mujeres que viven en contextos culturales chovinistas en Chile tienen menores probabilidades de participar en la fuerza laboral.

Tal como Contreras y Plaza (2010) observaron, dichos modelos presentan problemas de causalidad circular. Por ejemplo, los valores conservadores de las mujeres, o las culturas chovinistas en las que ellas viven, pueden cambiar debido a su experiencia en la ejecución de trabajo remunerado. El dinero que ellas ganan, y el contacto con otras personas en el lugar de trabajo puede provocar cambios en el valor que se da a las funciones chovinistas y posiciones conservadoras. La causalidad por lo tanto no está clara. Este problema

también puede ser abordado al analizar la postura de las mujeres respecto a los valores y la cultura chovinista antes de que formaran parte de la fuerza de trabajo.

Además de analizar los factores que explican la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, muchos estudios han examinado las diferencias entre los sueldos de hombres y mujeres. El objetivo es separar las diferencias de sueldo en dos componentes interrelacionados, uno de ellos causado por los atributos de los trabajadores femeninos y masculinos, y el otro causado por factores relacionados con la discriminación basada en el género (Brown, Moon, & Zoloth, 1980; Oaxaca, 1973; Oaxaca & Ransom, 1999). Algunos autores han generalizado estos modelos incluyendo las diferencias entre las condiciones laborales de hombres y mujeres y la productividad laboral con el fin de explicar las diferencias de sueldo. Según este razonamiento, “el trabajo de hombres” tendría una remuneración más alta porque es realizado bajo condiciones más difíciles (Filer, 1985).

En un estudio reciente en Chile, Montenegro (2001) identificó que los hombres y mujeres de los quintiles más altos y que tienen más años de educación tienen ingresos más altos, pero no ocurre igual para los hombres y mujeres de los quintiles más bajos. Las diferencias entre hombres y mujeres en los niveles de distribución de ingresos más altos no pueden ser explicadas únicamente en base a los atributos observables de los trabajadores (Atal, Nopo, & Winder, 2009; Muñoz-Bullón, 2009). Paredes y Riveros (1994) utilizan datos de serie cronológica para demostrar que la diferencia de sueldos por sesgos de género tiende a disminuir durante los periodos de baja empleabilidad en Chile. Ellos sugieren que las políticas antidiscriminación deben estar combinadas con estrategias que incentiven el aumento del empleo.

En el caso de Chiloé, no existen datos disponibles para evaluar la forma en que las mujeres ven sus valores y cultura en modelos de participación en la fuerza laboral. Sin embargo, en base al análisis de datos cuantitativos y análisis históricos, Macé et al. (2010) proponen que los sistemas de género en Chiloé aumentaban la probabilidad de que las mujeres participaran en la fuerza de trabajo debido a que: (i) antes de 1990, el sustento estaba arraigado principalmente en las economías basadas en la agricultura de subsistencia y el turismo a pequeña escala; (ii) la migración estacional de los hombres era una de las pocas estrategias disponibles para la generación de ingresos (Mancilla & Rehbein, 2007); y (iii) la migración estacional masculina dejaba a las mujeres la responsabilidad del hogar y del cuidado de los hijos, así como de las tareas agrícolas generalmente consideradas “trabajo de hombres”, como por ejemplo cortar la leña, arar, plantar y cosechar. Las mujeres también eran responsables de tareas como el hilado de lana, tejer, y realizar artesanía en lana.

Esas condiciones indican la interacción de los sistemas de género en la isla. Morrisson y Jütting (2004) sugieren que puede utilizarse tanto indicadores económicos como no económicos para describir sistemas de género y el nivel de desigualdad en un país. Por ejemplo, antes de que se asentara la industria de la acuicultura en Chiloé, la tasa de migración masculina típica podía servir como indicador para la proporción de hogares en los que el sistema de género asignaba responsabilidad en tareas productivas a mujeres cuando los hombres se encontraban ausentes. La misma conclusión puede también obtenerse si se identifica a las mujeres que cuentan con conocimientos prácticos de trabajo agrícola por causa de la migración estacional de los hombres. Dicho conocimiento

podría servir como un identificador de un sistema de género en el que los discursos y acciones se utilizan para asignar roles distintos a los de la reproducción para las mujeres, implicando que algunos sistemas sociales son menos chovinistas, aunque no necesariamente menos discriminatorios, dada la carga de trabajo asociada con el hecho de asumir tanto las funciones productivas como reproductivas.

3. ESTUDIO DE CASO Y RECOPIACIÓN DE DATOS

Tabla 1: Indicadores agregados por género

Mujeres		Hombres
Trabajadores nuevos en los sectores de acuicultura (1990-2008)	2.193	5.049
Trabajadores nuevos en los sectores de servicios (1990-2008)	5.456	5.281
Porcentaje de nuevos trabajadores en los sectores de acuicultura y servicios desempeñado por hombres y mujeres	43%	57%
Porcentaje del total de trabajos desempeñados por mujeres y hombres	40%	60%
Porcentaje de trabajadores que están empleados en los sectores de acuicultura y servicios	81%	70%
Tasa de participación en la fuerza laboral por género	53%	85%

Fuente: Datos propios, Estudio Chiloé, 2009.

Para explorar las dinámicas económicas y sociales (es decir, cambios en la pobreza, historial de empleo, ingresos y equidad) de los seis municipios de Chiloé se utilizaron tres fuentes de datos primarios: entrevistas, grupos de debate e información proveniente de encuestas realizadas en hogares, complementada con una revisión de literatura secundaria, que incluye también periódicos.

La encuesta dirigida a los hogares fue diseñada y pensada para ser aplicada a los seis municipios en mayo y junio de 2009, con la colaboración del Programa de Medio Ambiente y Recursos de la Universidad de Stanford. Esta encuesta abarcó 856 hogares tanto en áreas rurales como urbanas. El estudio recopiló información pasada y presente, social, económica, y de la fuerza laboral, así como opiniones sobre varios asuntos relacionados con la dinámica económica y social de Chiloé. La información del estudio recopilada a fines del 2008 incluye interrogantes sobre actividades en los años 2008 y 1990.

La Tabla 1 está basada en estos datos de estudio y muestra el cambio en el número de mujeres y hombres empleados en los sectores de acuicultura y de servicios durante 1990-2008. De los 17.000 nuevos trabajos creados en los sectores de acuicultura y servicios, 43% era realizado por mujeres y el 57% por hombres. El principal tipo de empleo que surgió junto con la industria salmonera tuvo lugar en el sector de servicios, en donde las

mujeres obtuvieron la misma cantidad de trabajos nuevos que los hombres. Además, el 40% de todos los trabajos en acuicultura y servicios fue para las mujeres. Los datos indican que un alto porcentaje de mujeres en Chiloé Central que trabajan fuera del hogar están empleadas por la industria de la acuicultura y el sector de servicios (81%).

4. MODELO EMPÍRICO

Los modelos de participación en la fuerza laboral asumen que los individuos definen sus niveles de participación en un esfuerzo por maximizar su utilidad, sujeto a las restricciones de tiempo e ingresos. Este modelo generalizado predice que un individuo participa en el mercado de trabajo remunerado cuando $W^* > W$ en donde W^* es la sombra del individuo o el sueldo alternativo (Killingsworth & Heckman, 1986).

Este estudio adapta la estructura analítica desarrollada por Contreras y Plaza (2010), la cual propone que existe un vínculo entre la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo y los atributos individuales, tales como los contextos familiares y culturales. Proponemos la incorporación de atributos tales como el conocimiento de la agricultura, habilidades relacionadas con la recolección de productos marinos, artesanía, y las tradiciones de Chiloé, las cuales se interpretan como marcadores de la identidad cultural relacionada con los sistemas de género de la isla. Este conocimiento ayuda a las mujeres a transformar su perspectiva cultural sobre el rol de las mujeres en la economía. Las variables “del hogar”, tales como la presencia de un niño menor de 4 años y el estado civil, también se incluyen.

Las especificaciones econométricas son las siguientes:

$$P(Y_i = 1) = \alpha + \beta A_{2008} + \lambda B_{1990} + \mu_i \quad (1)$$

en donde Y_i es una variable que toma el valor de uno cuando una mujer participa en la fuerza laboral y cero cuando no es así. A es una matriz de variables tales como la educación, la edad, la edad al cuadrado, tamaño del hogar, estado civil, una variable dummy relacionada con el área en la que ella vive (rural o urbana) y la cantidad de subsidios monetarios que recibe. B es una matriz de variables culturales y de identidad, y μ_i es un término de error que normalmente se distribuye con un significado de cero y una desviación estándar igual a 1. α , β y λ son parámetros de estimación.

Un problema al estimar la ecuación (1) es la posibilidad de endogeneidad si las variables de la matriz de A o B se completan con información del año anterior al periodo de análisis, dado que estas características pueden ser el resultado de la participación de fuerza laboral femenina. Por ejemplo, el machismo puede cambiar como resultado de la participación de las mujeres en la fuerza laboral (Contreras & Plaza, 2010). En este estudio, la endogeneidad está controlada porque todas las variables utilizadas en nuestros modelos fueron recolectadas durante el estudio Chiloé, incluyendo los datos relacionados a las mujeres y su relación con el mercado laboral y la agricultura, la pesca, la artesanía, y la recolección de productos marinos antes de 1990, previo a la expansión de la industria de la acuicultura, que comenzó ese año y que tuvo su punto más alto el año 2008.

Hemos complementado nuestro análisis de acceso a la fuerza laboral determinando si las diferencias de sueldo existentes entre los hombres y mujeres en la industria de la acuicultura son el resultado de una discriminación. Hemos utilizado la estructura desarrollada por Oaxaca (1973) y Oaxaca y Ransom (1994) quienes proponían una metodología de dos etapas. En la primera etapa los sueldos medios para el individuo i de los diferentes grupos g (masculinos m y femeninos f) se estiman utilizando:

$$W_{gi} = \beta_g X_{gi} + \varepsilon_{gi} \quad (2)$$

en donde W_{gi} es el logaritmo del sueldo y X_{gi} es un vector de características de control de un individuo i del grupo g . En la segunda etapa, las diferencias de sueldo se dividen en dos partes: un componente sin explicar (U en la ecuación (3)), la cual denominamos “discriminación”, y las diferencias en los atributos observados del trabajador (E en la ecuación (3)). Si las diferencias en los componentes sin explicar es significativa, la hipótesis de discriminación por sueldo queda respaldada. La diferencia en los sueldos medios puede escribirse de la siguiente forma:

$$\overline{W}_m - \overline{W}_f = (\overline{X}_m - \overline{X}_f)\hat{\beta}_m + (\hat{\beta}_m - \hat{\beta}_f)\overline{X}_f \equiv E + U \quad (3)$$

en donde \overline{W}_g y \overline{X}_g denotan el ingreso de los sueldos medios y las características de control del grupo g , y $\hat{\beta}_g$ representa el vector de parámetros estimados en la ecuación (2).

Las variables definidas en la ecuación (1) son: Participación laboral en el sector moderno (=1 si una mujer participa en la fuerza laboral y = 0 si no es así); edad (entre 15 y 65); años de escolaridad completados; el hecho de tener pareja (=1 si está casada o cohabitando y = 0 si no es así); conocimiento sobre producción artesanal (una simulación que tenga el valor de 1 si la mujer cuenta con conocimientos sobre producción artesanal y un valor de 0 si no es así); conocimiento sobre producción agrícola (una variable dummy que tenga el valor de 1 si la mujer cuenta con conocimientos de producción agrícola y un valor de 0 si no es así); conocimientos sobre recolección de productos marinos (una variable dummy que tenga el valor de 1 si la mujer tiene conocimientos sobre prácticas como la recolección de productos marinos y un valor de 0 si no es así).

La ecuación de sueldos (ecuación (2)) tanto para hombres como para mujeres se estimó utilizando un modelo de regresión semilogarítmico OLS. La variable dependiente fue el logaritmo del ingreso de sueldo mensual. Las variables independientes fueron la edad, el hecho de haber nacido en Chiloé, el número de años de escolaridad, la cantidad de trabajos, la edad al cuadrado, el hecho de poseer tierras o tener acceso a tierras, el ser indígena, participar en redes económicas, participar en organizaciones, contar con conocimientos sobre producción agrícola, contar con conocimientos sobre productos del mar, contar con conocimientos sobre la producción de artesanías, contar con conocimientos sobre las tradiciones de Chiloé y una variable dummy para el empleo en el procesamiento de salmones (1) o algún otro trabajo (0).

5. RESULTADOS

La Tabla 2 muestra las características clave de la población económicamente activa y describe los cambios que tuvieron lugar para los hombres y las mujeres durante los años 1990-2008 en seis municipios de Chiloé. Los datos fueron organizados por la fuente principal de empleo para personas entre 15 y 65 años de edad (el rango de edad para el empleo activo, en conformidad con las estadísticas nacionales oficiales).

Las actividades fueron agrupadas en tres categorías: tradicional (pesca o agricultura en pequeña o mediana escala), moderno (acuicultura o los sectores de servicio públicos o privados), e inactivo. Los datos demuestran que la tasa de participación en la fuerza de trabajo en 1990 era de un 92% para los hombres y un 37% para las mujeres. En el año 2008, estas tasas habían cambiado a 8% y 60% respectivamente. Este cambio en la fuerza de trabajo es muy dramático y podría afectar las condiciones económicas, sociales y culturales de Chiloé. La Tabla 2 también muestra el sólido crecimiento del empleo en las actividades modernas tanto para los hombres como para las mujeres. Además, los datos revelan que tanto los hombres como las mujeres que llegaron a Chiloé después del año 1990 o que ingresaron a la población económicamente activa después de esa fecha están empleados principalmente en el sector moderno más que en el sector tradicional.

La Tabla 1 ya demostró que las mujeres ocupaban el 43% de los trabajos nuevos en el sector moderno (un total de 7.649), el cual representa el 81% de los trabajos nuevos para las mujeres creados durante los años 1990-2008. Además, el 75% de las mujeres fueron contratadas por empresas de acuicultura para trabajar en plantas procesadoras (como operadoras), mientras que sólo el 36% de los hombres fueron contratados para trabajar en esos puestos (aunque en general, 2.300 hombres trabajan en esa actividad comparado con sólo 1.900 mujeres).

Estos cambios reflejan la evolución productiva que tuvo lugar en Chiloé luego de la llegada de la industria de la acuicultura en los años noventa. Las barreras para ingresar a trabajos en la industria de la acuicultura eran bajas, y por lo general no existía discriminación hacia mujeres o personas jóvenes. Este extenso desarrollo industrial eliminó esencialmente la necesidad de que los hombres migraran para encontrar trabajo, y las mujeres resultaron beneficiadas al recibir remuneraciones, aunque ellas continuaron igualmente con sus actividades reproductivas del hogar no remuneradas (Macé et al., 2010).

Para determinar qué factores definen la participación de las mujeres en la fuerza laboral, se estima la ecuación (1) a partir de los datos obtenidos en el estudio Chiloé. En primer lugar, se define el universo para la estimación del modelo Probit; todas las mujeres en edad de trabajar que participan en algún trabajo remunerado en el sector moderno se comparan con aquellas que no se encuentran participando en la fuerza laboral. Luego se utilizan cinco especificaciones distintas (ver Tabla 3). El proceso comienza con un modelo base (Columna 1). Las columnas 2-4 incorporan las variables mencionadas en la literatura como factores que explican el suministro laboral de mujeres.

Los resultados del modelo se muestran en la Tabla 3. Las primeras cuatro columnas contienen los resultados que son consistentes con la teoría y con el trabajo publicado de autores anteriores (Black et al., 2007; Contreras & Plaza, 2010; Killingsworth & Heckman,

1986). Se consideró que la edad es un indicador significativo y positivo, las mujeres mayores tienen más posibilidades de ingresar al mercado laboral, aunque el efecto de la edad tiene un límite (la edad al cuadrado es negativa y significativa). El número de años de colegiatura tiene una fuerte influencia positiva en la probabilidad de que una mujer ingrese al mercado laboral, como también el hecho de vivir en una zona urbana. Sin embargo, las mujeres que tienen pareja (casadas o cohabitando), tienen menos probabilidad de contar con un trabajo remunerado. Tener hijos menores de 4 años en el hogar y recibir transferencias de dinero tiene signos negativos, como se espera, pero no son estadísticamente significativos en ninguna de las cinco especificaciones.

Los resultados indican que una mujer que está familiarizada con el trabajo agrícola tiene mayores probabilidades de ingresar al mercado laboral, mientras que contar con conocimiento sobre recolección de productos marinos tiene una influencia negativa que no es significativa. Finalmente, el conocimiento sobre producción artesanal tiene una relación negativa y estadísticamente significativa con el empleo de las mujeres en el sector moderno. El hecho de que el conocimiento como indicador de experiencia laboral en la recolección de productos del mar o en la artesanía no guarde relación con una mayor probabilidad de participación en el empleo dentro de la industria está explicado en nuestro modelo debido a que ambas actividades han sido tradicionalmente tareas de mujeres. La experiencia laboral en estas actividades no refleja ningún cambio en el sistema tradicional de género y valores, mientras que el trabajo en la agricultura sí lo hace. Una posible razón para explicar por qué las mujeres que participan de tareas agrícolas cuando sus esposos están ausentes no se incorporan al trabajo remunerado podría ser el hecho de que la experiencia en el trabajo agrícola refuerza su sentido de autoestima, y esto a su vez las lleva a resistirse a la incorporación al mercado laboral y a permanecer en las actividades tradicionales.

Este resultado es consistente con las opiniones recopiladas en nuestras entrevistas. Un empleado público mencionó en una entrevista que las actividades que se entendían como “de mujeres” consistían principalmente en “mantener el hogar”, incluyendo la educación de los niños, el cuidado de los animales, ocuparse del huerto, cocinar, y recolectar mariscos y algas. Entre las tareas típicas de las mujeres se incluyen también el hilado, el tejido y la fabricación de artesanías en lana. Sin embargo, observó, las mujeres también han llegado a realizar todas aquellas tareas agrícolas típicamente clasificadas como trabajo “de hombres”: cortar leña, arar, plantar y cosechar, especialmente si la fuerza masculina se encontraba ausente por periodos más largos de lo esperado.

Desde la perspectiva de una mujer chilota que trabaja en la industria salmonera, las mujeres están acostumbradas a “trabajar duro”, lo cual les ha permitido resistir las condiciones laborales físicamente demandantes de la industria. Con un extenso historial de haber asumido las tareas de hombres así como las propias durante los periodos de migración estacional masculina, las mujeres se han acostumbrado a los largos días de trabajo necesarios para el trabajo remunerado, además de cocinar, lavar, limpiar, ocuparse de los niños, y otras tareas reproductivas relacionadas con la familia. En palabras de un antropólogo de la isla, debido a que las mujeres tuvieron que asumir la responsabilidad de sus hogares tanto en las esferas reproductivas como productivas cuando los hombres emigraron, “las mujeres saben cómo realizar todas las tareas que

ejecutan los hombres, mientras que los hombres no saben cómo realizar todas las tareas que ejecutan las mujeres”.

Los resultados en la columna 5 también incluyen una variable que distingue a las mujeres que nacieron en Chiloé o que han vivido allí desde una fecha anterior a 1990 de aquellas que llegaron en una fecha posterior. Los resultados muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos de mujeres, aunque el signo para el parámetro es negativo. Esto refuerza la idea de que las mujeres tienen mayor probabilidad de participar en la fuerza laboral de la industria salmonera cuando los hombres emigran estacionalmente y las mujeres asumen tareas agrícolas; en otras palabras, dos factores deben coincidir: la migración estacional de los hombres y el acceso a la tierra para la producción agrícola. Por extensión, en los hogares en donde no hay migración estacional, o en aquellos en donde la hay pero los hogares no tienen acceso a la tierra para la producción agrícola, las relaciones de género no cambian, y las mujeres que pertenecen a esos hogares tienen menos probabilidades de participar en el trabajo remunerado de la industria salmonera. Una extensión de este análisis es que en el territorio coexisten diferentes sistemas de género. La característica particular de Chiloé es la amplia naturaleza de las relaciones de género en la que las mujeres participan en las tareas reproductivas del hogar y la producción agrícola, reemplazando a los hombres durante gran parte del año.

Estos resultados tienen distintas implicancias. En primer lugar, los sistemas de género podrían influir positivamente en las dinámicas territoriales a través del capital cultural de los antiguos sistemas de género, los cuales entregaban a las mujeres las competencias, habilidades, y la predisposición necesaria, además de la confianza en ellas mismas para trabajar exitosamente en el sector moderno, dada su experiencia previa en funciones productivas no tradicionales cuando los hombres se ausentaban debido a la migración estacional. Las oportunidades para realizar roles productivos no tradicionales aumentaron después de la llegada de la industria de la acuicultura a la isla.

Si bien las mujeres realizan las tareas agrícolas comunes, tales como criar animales o producir verduras para el consumo del hogar, en Chiloé también asumen tareas asociadas con los hombres, como la plantación o la cosecha de papas, la trilla de trigo, la venta de animales, etc. Estos son los roles productivos que las mujeres se han visto obligadas a asumir frente a la ausencia de los hombres. En segundo lugar, una razón de la rápida expansión de la industria puede haber sido la presencia de un gran número de mujeres con experiencia en trabajos físicamente demandantes y, lo más importante, que ya habían dejado atrás las limitaciones culturales que podrían haber obstaculizado su rápida incorporación a la fuerza laboral.

Las condiciones culturales que influenciaron específicamente a los sistemas de género en Chiloé fueron un factor decisivo en el rápido desarrollo de la industria de la acuicultura. Estas condiciones culturales y los sistemas de género se explican por las características específicas del territorio, relacionadas tanto con esta historia en particular, que presencié una temprana participación de las mujeres tanto en las funciones reproductivas como productivas, y el hecho de que la temprana participación de las mujeres en las funciones productivas las facultara para desarrollar competencias que facilitarían su rápido ingreso a la fuerza de trabajo industrial. Para determinar si las mujeres reciben sueldos similares

a los que reciben los hombres una vez que ingresan al mercado laboral, hemos utilizado los datos de la investigación para identificar a los hombres y las mujeres que trabajan como operadores en la industria de la acuicultura. La diferencia total entre los sueldos de los hombres y de las mujeres fue de US\$200 mensuales, en donde los hombres recibían US\$560 mensuales y las mujeres alrededor de US\$360 mensuales.

En la Tabla 4 se muestra el desglose de las diferencias de sueldo entre los hombres y las mujeres utilizando el método desarrollado por Oaxaca (1973). Hemos presentado dos estimaciones, una sin controlar el tipo de empleo y la otra controlando el tipo de empleo. Los resultados son consistentes con la hipótesis de las diferencias de sueldo a favor de los hombres como resultado de la discriminación (especificación N° 1). En otras palabras, las mujeres que tienen atributos similares reciben un sueldo más bajo, a pesar de que los hombres y las mujeres realizan un trabajo idéntico en la industria salmonera (especificación N°2). En palabras más simples, las mujeres reciben un pago inferior por el mismo trabajo. Los resultados son levemente más altos que las diferencias de sueldo informadas por Schober y Winter-Ebmer (2011) para los hombres y las mujeres que trabajan en la producción de exportación chilena.

Esta diferencia de sueldos entre hombres y mujeres, que no es el resultado de atributos observables ni tampoco está relacionado con la productividad, puede explicarse de diversas formas. Macé et al. (2010) presentan un argumento vinculado al concepto de estereotipos de género en la modernidad occidental (Ridgeway & Correll, 2004), en el sentido de que el conocimiento que puede clasificarse como “propio de la mujer” es menos valorado en la sociedad chilota que el conocimiento “propio de los hombres”. Los economistas también han sostenido que las diferencias en los sueldos podrían reflejar costos de oportunidad desiguales para los hombres y las mujeres al inicio del desarrollo industrial – una postura diferenciada que ha permanecido inalterada con el paso del tiempo. Una posible explicación es que estos costos de oportunidad son más altos para los hombres porque ellos solían emigrar y ellos mismos manejaban el dinero que habían adquirido producto del empleo remunerado, mientras que las mujeres manejaban menos recursos monetarios, a pesar de que ellas tomaban el control de algunas tareas productivas, dado que una parte significativa del ingreso adquirido por la producción agrícola era gastado directamente en el consumo familiar. En otras palabras, los hombres podían emigrar a Patagonia si los sueldos que les ofrecía la industria salmonera no eran competitivos con los sueldos que les entregaba su trabajo estacional. Sin embargo, las mujeres no tenían ninguna otra alternativa de empleo. Finalmente, una tercera explicación destaca la heterogeneidad de los tipos de trabajo en el sector de la acuicultura. Por ejemplo, un trabajador – femenino o masculino – que corta filetes de salmón gana un poco más que un operador – femenino o masculino – en la línea de producción. Alguien que trabaja con maquinaria o computadores, o como supervisor, también gana más, debido a la responsabilidad adicional o a la complejidad de su trabajo. Esto sugiere que no existe una discriminación explícita basada en el género, sino más bien una diferencia implícita (inequidad), dado que los trabajos con sueldos más altos tienden a ser realizados por hombres (Macé et al., 2010), probablemente porque la discriminación basada en el género significa que las mujeres reciben menos capacitación en el uso de máquinas o computadores. Pero los resultados sugieren que la explicación final no es

correcta ya que cuando controlamos nuestro modelo según tipos de trabajo, las diferencias entre hombres y mujeres persistían.

Tabla 2: Empleos desempeñados por individuos entre 15-65 años de edad por género, en 1990 y 2008

1990	2008			
	Tradicional	Moderno	Inactivo	Total
<i>Hombres</i>				
Tradicional	4.811	1.571	1.045	7.427
Moderno	762	5.796	842	7.400
Inactivo	451	2.430	527	3.407
Llegada posterior a 1990	325	1.922	529	2.776
Menor de 15 años en 1990	1.254	6.011	1.431	8.695
Total	7.603	17.730	4.374	29.705
<i>Mujeres</i>				
Tradicional	1.961	560	262	2.783
Moderna	58	2.721	1.188	3.967
Inactiva	324	2.994	7.404	10.721
Llegada posterior a 1990	35	1.127	841	2.004
Menor de 15 años en 1990	265	4.214	3.096	7.575
Total	2.643	11.616	12.791	27.050

Fuente: Datos propios, Estudio Chiloé, 2008.

Tradicional: Empleo remunerado o trabajo independiente en agricultura, pesca o artesanía.

Moderno: Empleo remunerado o trabajo independiente en la industria de la acuicultura y servicios personales, servicios financieros, comercio, o servicios públicos.

Inactivo: No trabajando o en búsqueda de empleo.

Los datos hacen referencia al sector de la economía en la que la persona consultada realizó su principal trabajo en cada uno de los años especificados. El empleo principal está basado en la presentación propia de información. En el año 2008, el 2,1% de los hombres y el 2,6% de las mujeres de la muestra se encontraban sin trabajo.

Tabla 3: Estimación de la participación de las mujeres en el sector moderno

	1	2	3	4	5
Edad	0,046*	0,079***	0,078***	0,084***	0,079***
	(0,027)	(0,022)	(0,021)	(0,022)	(0,025)
Años de escolaridad	0,069***	0,069***	0,069***	0,075***	0,085***
	(0,024)	(0,024)	(0,023)	(0,021)	(0,020)
Edad al cuadrado	-0,001**	-0,001***	-0,001***	0,001***	0,001***
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)
Tipo de área (urbana = 1)	0,418***	0,438***	0,437***	0,452***	0,676***
	(0,088)	(0,083)	(0,084)	(0,087)	(0,136)
Tiene pareja = 1		-0,583***	-0,581***	-0,671***	-0,636***
		(0,155)	(0,154)	(0,173)	(0,207)
Tiene hijos menores de 4 años			-0,015	-0,010	0,008
			(0,114)	(0,115)	(0,087)
Transferencias (\$/mes)				0,000	-0,000
				(0,000)	(0,000)
Conocimiento sobre artesanía (1 = Sí)					-0,217
					(0,153)
Conocimiento sobre trabajo agrícola (1 = Sí)					0,612***
					(0,178)
Conocimiento sobre métodos de recolección productos marinos (1 = Sí)					-0,174
					(0,124)
Nació o llegó a Chiloé antes de 1990 (1 = Sí)					-0,058
					(0,167)
Constante	-1,569	-1,942	-1,929	-2,063	-2,455
	(0,472)	(0,441)	(0,431)	(0,435)	(0,543)

Notas: Errores estándar robustos entre paréntesis; * estadísticamente significativo en 10%; **5%; y ***1%.

Tabla 4: Diferencias de sueldo entre hombres y mujeres

Fuente de las diferencias	Especificación 1	Especificación 2
Capital humano	0,0030 (0,075)	0,014 (0,08)
Discriminación	0,329*** (0,115)	0,222* (0,121)

Notas: Los resultados corresponden al desglose de las diferencias de sueldo para hombres y mujeres.

*** Implica que los parámetros son estadísticamente significativos en un 1%.

*Significativos en un 10%.

6. CONCLUSIONES

Este artículo contribuye al conocimiento sobre la forma en que las condiciones específicas de sistemas de género en Chile permitieron una rápida incorporación de las mujeres en la fuerza laboral, un fenómeno que se ha hecho más dinámico con el establecimiento de la industria salmonera en los noventa. La rápida expansión de la acuicultura en la isla se debió no sólo a la significativa inversión extraterritorial, sino también a la presencia de una gran cantidad de mujeres que no enfrentaron barreras culturales para su incorporación al mercado del trabajo. Esta ausencia de barreras estaba relacionada con la experiencia previa específica de las mujeres locales, principalmente en la agricultura, lo que las preparó para trabajar en la acuicultura. También fue el resultado de un sistema de género de normas y relaciones que no bloquearon este acceso.

Las variables generalmente estudiadas como factores que explican la participación de las mujeres en la fuerza laboral se comportan según lo esperado en Chiloé. La edad, la educación, y el hecho de vivir en un área urbana aumentan la probabilidad de que una mujer se una a la fuerza de trabajo, mientras que el hecho de tener pareja reduce esa probabilidad. Sin embargo, en contraste a los hallazgos de estudios anteriores, el hecho de tener niños menores de 4 años en el hogar y recibir transferencias de efectivo no tuvieron un efecto estadísticamente negativo en la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Asumimos que este efecto está vinculado a los sistemas de género, ya que las mujeres pueden y desean participar en distintas funciones productivas y reproductivas.

Los resultados muestran que las condiciones específicas a los territorios pueden implicar el desarrollo de instituciones – por ejemplo, las instituciones culturales en la forma de sistemas de género – que pueden facilitar o bien obstaculizar los procesos de transformación productiva. En el caso de Chiloé, instituciones particulares dentro del territorio fueron factores decisivos en la dinámica de crecimiento y en un acceso más equitativo para el empleo de mujeres. Los resultados indican una necesidad de políticas espaciales, además de aquellas destinadas a los individuos, que incluyan heterogeneidad espacial en el diseño y la implementación de políticas económicas y de desarrollo social.

Estos resultados sugieren que las políticas para aumentar la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo podrían incluir propuestas en las áreas de políticas sociales clásicas, tales como la educación y la disponibilidad de cuidado seguro para los niños. Estas políticas podrían complementarse con otros esfuerzos para promover los cambios culturales en la sociedad para alcanzar el potencial de la contribución de las mujeres en la fuerza de trabajo, como por ejemplo aumentar la educación formal primaria y secundaria para las niñas y programas específicos para cambiar los valores tradicionales relacionados con la función de las mujeres en la sociedad.

A pesar de que las mujeres están ingresando al mercado laboral en gran cantidad y los sistemas de género que prevalecen en la isla apoyan esta integración, los sueldos en la industria siguen siendo discriminatorios. La evidencia sugiere que las diferencias entre los sueldos de hombres y mujeres no puede ser explicada por características observables. Aquí surgen tres posibles explicaciones: discriminación salarial en base al género, incluso cuando no existe discriminación para ingresar a la fuerza de trabajo, discriminación implícita de sueldos debido a la especialización del trabajo en base al género (es decir, las mujeres reciben sueldos más bajos debido a la existencia de sesgos de género en la asignación de tareas dentro de la industria); y las diferencias de sueldos vinculadas a costos de oportunidad (salario de cuenta o salario sombra), los hombres tienen un costo de oportunidad positivo en el empleo remunerado (migración) y las mujeres no, siendo su principal alternativa el trabajo familiar no remunerado en la agricultura. Esta disparidad ha sido transmitida en el transcurso del tiempo y es una posible explicación para las diferencias observadas.

NOTAS

1. Fundación Chile es una corporación privada sin fines de lucro cuyos socios son el Gobierno de Chile y BHP Billiton – Minera Escondida.

Disponible en línea en www.sciencedirect.com
ScienceDirect